



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA III

LA CUARESMA DARSE LA VUELTA

ITER PARA EL DESARROLLO DEL TEMA

I. ORACIÓN

II. REFLEXIÓN

III. OBJETIVOS

IV. DESARROLLO DEL TEMA

V. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO

1. **I. ORACIÓN INICIAL:**

SIEMPRE CON MARIA

Ayúdame Señor para que no me pierda en mi debilidad.

Quita las escamas de mis ojos, y dame tu luz para mirar con amor misericordioso y benevolencia a mis hermanos.

Permite Señor, que me vea libre de todo prejuicio, y acepte con paz todo lo que de ti provenga.

Dale mi Dios a mi intelecto, la apertura necesaria, para discernir tus caminos, y anunciar a todos tú gloriosa victoria.

Confírmame en la fe por mis obras.

Líbrame de toda actitud egoísta, y dame de beber de tú amoroso corazón ese néctar que embriaga con humilde, sencilla, pero ardorosa pasión a mi pobre e impotente corazón humano.

Dame mi Dios, la gracia de transmitir este tu amor, que es redención para los hombres. Nada tengo Señor si tú no me alcanzas tu gracia, pues nada hay de bueno en mí sin tu misericordia. Atiende Señor mis súplicas, y concédeme todo aquello que sirva para tú mayor gloria. Amén

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros

2. **II. REFLEXIÓN:**

RENOVARSE COMO EL ÁGUILA

El águila es el ave de mayor longevidad de su especie, pero para alcanzar esa edad, a los 40 años, deberá tomar una seria y difícil decisión. Al llegar a los 40 años sus uñas están apretadas y flexibles y no puede agarrar las presas con las que se alimenta. Su pico largo y puntiagudo se curva hacia su pecho. Sus alas están envejecidas y pesadas, sus plumas gruesas. Volar se le hace muy difícil. Entonces el águila tiene dos alternativas: morir...o afrontar un duro y doloroso proceso de renovación durante muchos días.

El proceso consiste en volar hacia lo más alto de una montaña y quedarse ahí en un nido cerca de un paredón, donde no tenga necesidad de volar. Al encontrarse en el lugar elegido, golpeará con su pico contra la pared rocosa, hasta conseguir arrancar el pico. Después esperará a que le salga un pico nuevo y con él arrancará una a una sus viejas uñas. Cuando las uñas nuevas crezcan, arrancará las viejas plumas y esperará a que crezcan las nuevas. Tras este largo tiempo de renovación volverá a volar con fuerza durante unos 30 años más.

En nuestra vida muchas veces tenemos que resguardarnos durante cierto tiempo para empezar un proceso de renovación.

Para continuar la vida, para superarnos, para ser más humildes y mejores, debemos desprendernos de costumbres, tradiciones y recuerdos, ¡¡¡debemos renovarnos!!!.

La formación Cristiana.

3. **Tema: Cuaresma, Darse la Vuelta**

III. OBJETIVOS

1. Alcanzar a ver que la Iglesia nos “regala” la Cuaresma como tiempo de *conversión*.
2. Darnos cuenta del avance de nuestra vida. El proceso que llevamos.

3. Analizar nuestro camino actual y si es necesario *cambiar el sentido de la marcha*.
4. Ser conscientes que es Dios quien nos llama.

IV. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Hay una manera de caminar, una forma de marchar por la vida que cada persona realizamos. En un momento determinado, se da cuenta, o Alguien le hace darse cuenta que existe otro camino, ***otra forma de orientarse y de caminar***. Si la acepta, va y la emprende.

Existen conversiones fuera del cristianismo. Existen hombres y mujeres que un día descubren “algo” y deciden dejar su estilo de vida y acoger otro (dejan la ciudad y se van al campo). Lo común entre cristianismo y otras opciones de vida humana posibles es ***el cambio de sentido en la marcha***.

1. La Invitación

La Cuaresma comienza con una invitación del profeta: *convertíos a mí de todo corazón* (Joel 2, 12). Y con una afirmación: *ahora es el tiempo de la gracia* (2 Cor 6, 2). El relato del evangelio de cada día de Cuaresma nos va concretando diversos aspectos de la conversión, o los frutos que se nos piden en la conversión.

Lo original del cristianismo es que la *novedad que se presenta a la persona no es algo que ella descubre*, sino que es una propuesta que *viene de fuera, del mismo Dios*. Es decir, que no nos inventamos ir a Dios, sino que Dios nos propone cómo serle gratos siguiendo lo que *Jesús dijo e hizo*. La iniciativa es de Dios. Dios nos llama a convertirnos, es decir, a “tocar” nuestro corazón, a ver las heridas que tiene (caprichos, egoísmos, idolatría de hacernos a nuestra imagen y no a la imagen de Dios).

No podemos separar la Conversión de la atenta escucha de la Palabra. Ella nos modela, nos dirige, la que nos revela a Dios y nos revela lo que hay en nosotros que no es divino, sino humano.

2. Un camino

Para seguir el camino de conversión ponemos el acento en el evangelio, de cada día de Cuaresma, o en el de los domingos de Cuaresma. Cada uno de los evangelios proclamados es una invitación a la conversión. La Iglesia con su pedagogía nos va entregando la ración de “comida” para cada día.

Este evangelio ***escuchado y practicado*** es el que produce frutos de novedad y de conversión en el secreto de nuestro corazón.

Esta propuesta no mira a que demos una respuesta conjunta y única como grupo. *En Grupo, en Iglesia*, escuchamos al Señor que habla a su pueblo. Pero cada uno tiene una realidad, sus posibilidades, su gracia, su pecado. Cada uno recibe la palabra de Dios que ilumina sus pasos. Cada uno hace ***su paso hacia el Señor***.

3. Los gestos y acciones

La Cuaresma empieza el **Miércoles de Ceniza** y en ese día recibimos la ceniza en un acto comunitario, expresando la llamada a la conversión como comunidad cristiana y **como Iglesia**, además de la nuestra personal. La ceniza, que es la resultante de quemar los ramos usados el Domingo de Ramos del año anterior, está **simbolizando** que debemos quemar “el hombre viejo”, para dar lugar al “nuevo”, ése que se vuelve a Dios valorando las realidades terrenas, bajo la luz

de su Verdad.

La Iglesia propone de modo especial en este tiempo de Cuaresma, el **ayuno**, la **limosna**, y la **oración**, que nos van a ayudar a examinarnos interiormente, pero no con nuestra mirada, sino con la de **Cristo**. Él nos está invitando a cambiar de vida, a **transformar todo nuestro ser**. Y aunque no vamos a cambiar de golpe, sí que podemos hacer algo para que determinadas cosas sean distintas, para mejorar algo de nosotros mismos, y con ello, mejorar la parte de mundo que tenemos cerca.

La Cuaresma es **tiempo de perdón y reconciliación**. Dios está deseando perdonarnos y que volvamos a ponernos en pie. Él nos espera con los brazos abiertos para transmitirnos su Amor y su infinita misericordia.

Sólo quien se reconoce **necesitado de salvación** y se deja transformar por dentro, es capaz de renovar su vida y la del mundo, y es capaz de cooperar en la venida del Reino de Dios. Por eso Jesús une el **anuncio del Reino** a la invitación a la conversión.

Al llamarnos a la conversión Jesús nos invita a seguir un **camino de búsqueda**, porque aquella no es decisión de un día, sino un **caminar que no conoce parada**. En esa búsqueda nos podremos encontrar con el Dios verdadero, no con el que nosotros nos hemos “fabricado” a nuestra medida y que en el fondo no nos llena, pero es más asequible, más manejable.

Convertirse en definitiva es, **volverse hacia Dios**, y en la medida que voy hacia Él, **encuentro mi ser** más auténtico. Y es que Dios quiere que vivamos en total conformidad con nuestro ser, que podamos encontrar nuestro propio y auténtico camino.

La conversión es **invitación a la vida**, es descubrir a Dios en todos los hombres y en la creación. Es reconocer en nuestra vida al “Dios que nos habla”, al que está cerca de mí, y que actúa en mí.

4. Los resultados, los frutos

La Cuaresma es una iniciativa que te recuerda que estás llamado a dar fruto y a dar muy buen fruto. Pero no necesitas ir al mercado, no existe *la frutería* donde se compran los frutos de cuaresma.

El secreto está en escuchar y acoger la **Palabra de Dios** y guardarla en tu corazón. Tu corazón es el lugar sagrado de donde pueden salir los frutos. Tu corazón es donde Dios quiere sembrar su semilla para que produzca buenos frutos. Dios confía en “**tu tierra**” y que eres tierra fértil y buena.

Junto a ti, junto a nosotros, existen otras personas que también están llamadas a dar fruto. Unos a otros nos llamamos, nos animamos, nos regamos y nos ilusionamos con buenos ejemplos.

V. PARA EL DIALOGO

1. De todo lo expuesto sobre el tema ¿Qué destacaríais? ¿Por qué?
2. Has hecho o sentido la necesidad de hacer esa “parada” para ver hacia dónde vas en tu camino diario?
3. Crees que necesitas cambiar tu rumbo diario.
4. Cómo enlazas las tres propuestas de la Iglesia en Cuaresma, **Ayuno, Oración y Limosna** con tu “darte la vuelta”

- 4.
- 5.
- 6.
- 7.

8.

ORACIÓN FINAL.

Señor, tu palabra tiene fuerza
y yo la quiero guardar en mi corazón,
para que de frutos
del Reino que nos has prometido

Señor, dame tu ayuda
Pues yo soy frágil y sin ti nada puedo

Señor, toca mi corazón
Y daré frutos de conversión

PADRE NUESTRO.

María Auxiliadora. Ruega por nosotros